



2022 TEMPORADA DE CONCIERTOS

SCRIABIN
SCARLATTI
HAYDN
SCHUMANN

Ricardo
Bahamondez
piano



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

PATRICIAREADY
GALERÍA

Alexander Scriabin

PRELUDIO OP. 11 NR 1

Domenico Scarlatti

SONATAS K1 EN RE MENOR Y

K 213 EN RE MENOR

Joseph Haydn

SONATA HOB. XVI - 49 EN

MI BEMOL MAYOR

I. ALLEGRO

II. ADAGIO CANTABILE

III. FINALE. TEMPO DI MENUETTO

Robert Schumann

HUMORESKE OP 20

Aleksandr Scriabin (1872-1915) es sin duda una de las figuras más fascinantes de la historia de la música. Tenía, como muchos otros músicos, un talento precoz y a los cinco años ya tocaba el piano e improvisaba de manera extraordinaria.



A los 14 compuso su primera obra maestra, el Estudio opus 2 en Do sostenido menor, y aunque llegó a ser un pianista virtuoso, se inclinó progresivamente por la composición y en su madurez sólo tocaba en el piano sus propias obras. Pero lo que más nos asombra de su biografía es su adhesión a la teosofía y su habilidad sinestésica.

Scriabin mostró un interés muy particular en la filosofía, especialmente en la obra de Friedrich Nietzsche y en las ideas de Platón y Aristóteles. Entre 1909 y 1910, mientras estaba en Bruselas, el compositor entra en contacto con la teosofía, un movimiento filosófico-religioso muy en boga a finales del siglo XIX y principios del XX. La teosofía proclamaba que su objetivo era el conocimiento de la verdadera realidad a través del estudio comparado de la ciencia, la religión y la filosofía. A partir de ese momento Scriabin hizo de esta doctrina una fuente de inspiración para su música y escribió además, varios ensayos en donde explica sus ideas sobre estos temas, los cuales permanecen inéditos, desafortunadamente.

Igualmente sorprendente era su habilidad sinestésica. La sinestesia es la extraña capacidad de percibir estímulos destinados a un sentido específico a través de otro sentido distinto. En el caso de Scriabin esto se manifestaba como el don de "escuchar los colores".

En efecto, el compositor asociaba las distintas tonalidades musicales con colores determinados y creó, a partir de esto, un sistema para componer utilizando esta destreza el cual estaba basado en la teoría óptica de Isaac Newton.

Al principio de su carrera Scriabin tomó como modelo la música de Chopin. En una de sus primeras obras, los 24 Preludios opus 11 (1888-1896), se nota claramente esta influencia, no solo por su manejo magistral de la armonía romántica, sino además por que está organizada a imagen y semejanza de los Preludios opus 28 del gran compositor polaco. El Preludio en do mayor, número uno de esta serie, es una pieza muy breve cuya interpretación consume apenas un minuto, pero posee una intensidad llena de energía y vibrante pasión que perdura en nuestra memoria mucho tiempo después de haberla escuchado.



España fue la nación más poderosa del mundo occidental durante todo el siglo XVI y aunque su imperio entró en decadencia en el XVII, su poderío se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX. **Doménico Scarlatti (1685-1757)** vino al mundo en el reino de Nápoles, que en aquella época era uno de los muchos territorios pertenecientes a la corona española, de manera que, a pesar de ser italiano, era en realidad súbdito español. Tuvo una juventud muy movida, en 1704 se marchó a Venecia donde permaneció cuatro años, luego, en 1709, se va a

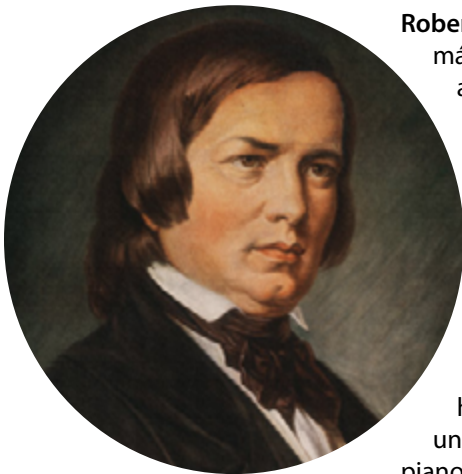
Roma y entra al servicio de María Casimira, una reina polaca que vivía su exilio en la ciudad eterna. En 1720 viaja a Lisboa en donde se desempeña como profesor de música de la princesa Bárbara de Braganza. Permanece en la capital portuguesa por cinco años hasta que en 1725 regresa a Nápoles. Su estadía en Italia no duró mucho ya que en 1729 su antigua patrona, Bárbara de Braganza, que se había casado con Fernando VI -en ese entonces Príncipe de Asturias- lo llama para pedirle que se incorpore nuevamente a su servicio como profesor de música. Fernando VI se convierte finalmente en Rey de España y Bárbara en su reina consorte. Scarlatti, que estaba a su servicio, se estableció definitivamente en Madrid a partir de 1743 hasta su muerte acaecida en 1757.

Durante su estadía en Roma Scarlatti escribió varias óperas y una buena cantidad de obras litúrgicas, pero fue en Madrid en donde compuso lo que hoy consideramos su mayor contribución a la literatura musical: sus 555 sonatas para clavecín. Cada una de estas breves piezas es una pequeña obra maestra, un mundo único y particular lleno de fantasía y encanto. La Sonata en re menor K. 1, por ejemplo, es una típica pieza rápida para teclado del período barroco con una estructura de dos partes, a pesar de su sencillez y brevedad es una de las favoritas del público y los intérpretes, lo cual puede atribuirse a su enérgica vitalidad y su brillo. La Sonata K. 213, en cambio, es una pieza relativamente extensa, tiene un tempo pausado y un aire reflexivo y algo melancólico. El contraste entre ambas es tan notable y llamativo que cuesta creer que fueron escritas por un mismo compositor.

Hay tres etapas muy claras en la vida de **Joseph Haydn (1732-1809)**, la primera de ellas es, por supuesto, su infancia y primera juventud. Esta época estuvo marcada por la pobreza y las dificultades económicas. A pesar de su talento, al joven Haydn le costaba conseguir un trabajo estable y bien remunerado. Esta situación llegó a su fin en 1760 cuando entró al servicio de la corte de la familia Esterházy, una de las más poderosas del Imperio Habsburgo. Haydn se mantuvo como director musical de los Esterházy durante 30 largos años hasta que, en 1790, su relación con ellos llegó a su fin, el compositor fue pensionado y comenzó a recibir una asignación anual. Pero ya para ese momento el veterano músico había encontrado una forma de vida mucho más provechosa tanto artística como económicamente: la publicación de sus obras y la dirección de orquesta. En efecto, Haydn pasó de ser empleado a ser empresario, viajó varias veces a Londres y París para dirigir sus propias composiciones y pasó los últimos años de su larga vida en una elegante mansión que se construyó en el suburbio vienés de Gumpendorf rodeado de alumnos y amigos que lo veneraban.



La Sonata en mi bemol mayor, número XVI en el catálogo Hoboken, fue escrita en 1790 y marca precisamente la transición entre la etapa Esterházy y el estilo maduro de Haydn. Está estructurada en tres movimientos y es un poco más extensa que la mayoría de sus sonatas para piano solo. La obra irradia una serena claridad y una mesurada sobriedad que es reconocible sobre todo en su primer movimiento. Es por esto, y por la perfección de su planteamiento formal, que es considerada como el epítome de la sonata clásica, una obra maestra sin igual en el repertorio del siglo XVIII.



Robert Schumann (1810-1856), el compositor más representativo del romanticismo alemán tuvo una vida bastante accidentada. Su interés por la música se manifestó a muy temprana edad, pero para complacer la voluntad de su padre tuvo que matricularse en la escuela de derecho de la Universidad de Leipzig. Su progenitor había muerto cuando Schumann era un niño, pero había dejado claro en su testamento que la condición para heredar sus bienes era el estudio de una carrera universitaria. Su maestro de piano le había asegurado que tenía talento suficiente para convertirse en el mejor pianista

de Europa, de modo que decidió dejar la universidad para consagrarse por completo al piano, sin embargo, un accidente del que aún se sabe poco, paralizó su mano derecha, incapacitándolo permanentemente y frustrando su carrera como concertista.

A consecuencia de este hecho desafortunado Schumann se vio forzado a enfocarse en la composición, una actividad que no le era ajena del todo pues ya había compuesto algunas obras para piano en años anteriores. Schumann sentía pasión por las letras y era un ávido lector, paralelamente a su carrera como compositor desarrolló una muy exitosa como crítico musical. Al igual que otros compositores románticos, Schumann usaba frecuentemente referencias literarias en sus obras y debido a su vasta cultura en esta área, se convirtió en un adalid de la llamada música programática, una suerte de fusión entre música y literatura que era muy apreciada en el siglo XIX.

Una de sus piezas para piano más conocidas y celebradas, la Humoreske opus 20, pertenece precisamente a este género. Fue compuesta en 1839 y Schumann declaró que se había inspirado en la obra del escritor germano Jean Paul (1765-1825). Paul era conocido como un escritor polémico cuyas novelas estaban llenas de humor e ironía y el compositor trató de plasmar musicalmente esto en su partitura. Paradójicamente a Schumann, que como crítico había escrito abundantemente sobre las obras de otros compositores, se le olvidó indicar cuál era la novela de Paul que había utilizado para componer su Humoreske...

Dr. Juan López-Maya
Musicólogo-investigador

Ricardo Bahamondez Torres



Magíster en piano e investigación por la Universidade Federal do Rio grande do Sul en Porto Alegre, Brasil, bajo la orientación del pianista Dr. Ney Fialkow. Licenciado en la Universidad Austral de Chile bajo la orientación del pianista Armands Abols. Estudió en la Universidad Mayor con la pianista Alexandra Aubert, en el Conservatorio Izidor Handler con el pianista Anibal Correa, en la escuela de Música de Coyhaique con el profesor Felipe Nahuelpan y en Aysén con el compositor y tecladista Aldo Gómez.

Ha participado en diversas masterclass de piano y música de cámara en Chile, Brasil, Argentina, Alemania y Austria, donde se perfeccionó con grandes músicos como:

Edith Fischer (Chile), Denisse Benda (Alemania), Jacques Philippe Ammon (Alemania), Alexandre Dosen (USA), Eduardo Monteiro (Brasil), José Luis Juri (Argentina), Viviane Taliberti (Brasil), Dina Joffe (Letônia).

Se ha presentado además como solista y en diversos grupos de cámara en Chile, Argentina y Brasil.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams. Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, monitorías, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, afinación y mantenimiento de pianos.

Nuestra temporada de conciertos 2022 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a 12 localidades entre Mejillones y Porvenir, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estos conciertos.

Les agradecemos profundamente el asistir y conectarse a esta temporada que para nosotros es un sueño hecho realidad.

Cada uno de los lugares escogidos para estos conciertos, son para nosotros sumamente simbólicos por la cálida recepción de sus habitantes a cada una de las actividades que hemos realizado en el pasado. Esperamos permanecer en el tiempo desarrollando actividades culturales en conjunto.

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

www.fundacionpianosparachile.cl